
**AMNISTÍA INTERNACIONAL
SERVICIO DE NOTICIAS 220/94**

A: ENCARGADOS DE PRENSA ÍNDICE AI: NWS 11/220/94/s
DE: OFICINA DE PRENSA DEL SI DISTR: SC/PO
FECHA: 23 DE SEPTIEMBRE DE 1994

ARTÍCULOS DEL SERVICIO DE NOTICIAS: EXTERNO - **INDONESIA** (Atención: esta es una versión actualizada del comunicado de prensa que les enviamos en el servicio de noticias 207/94. Se han hecho algunos cambios, basados en información nueva sobre Indonesia. He destacado en negrita la información adicional. Esta es la versión que se va a utilizar en la rueda de prensa que se celebrará en Bangkok el miércoles)

INTERNO

ATENCIÓN: PARA SU INFORMACIÓN: Por desgracia, el profesor Vitit Muntarbhorn se ha puesto enfermo y no podrá participar en la rueda de prensa del lanzamiento de la Campaña de Indonesia que tendrá lugar el miércoles.

COMUNICADOS DE PRENSA INTERNACIONALES

Indonesia - 04.00 horas GMT del 28 de septiembre - PARA INFORMACIÓN SOBRE LAS PERSONAS QUE PARTICIPARÁN EN LA RUEDA DE PRENSA DE LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA, VÉASE EL SERVICIO DE NOTICIAS 215

Francia - 12 de octubre - VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 137/94

Argelia - 25 de octubre - ATENCIÓN, TOMEN NOTA DE LA NUEVA FECHA. VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 137/94

APEC - 3 de noviembre - VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 212/94

COMUNICADOS DE PRENSA ESPECÍFICOS Y LIMITADOS

Turquía - 14 de octubre - VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 181/94

Iraq - 29 de noviembre - VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 212/94

ÍNDICE AI: ASA 21/WU 10/94

NO PUBLICAR ANTES DE LAS 04.00 HORAS GMT DEL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1994

INDONESIA Y TIMOR ORIENTAL: PODER E IMPUNIDAD - TRES DÉCADAS DE SUFRIMIENTO

En el marco de una pretendida apertura política y del impulso dado al desarrollo económico, el gobierno indonesio ha convertido a los defensores de los derechos humanos, los sindicalistas y otros activistas en el último blanco de una represión sistemática de los derechos humanos que dura ya tres décadas, ha declarado hoy Amnistía Internacional.

En vísperas del aniversario del golpe de Estado militar por el cual ocupó el poder el gobierno del Nuevo Orden el 1 de octubre de 1965, la organización de derechos humanos manifestó que las duras tácticas armadas usadas inicialmente para acabar con el comunismo se están empleando ahora para eliminar nuevas oleadas de disensión.

Durante una visita a Indonesia que tuvo lugar la semana pasada (entre el 20 y el 25 de septiembre), un investigador de Amnistía Internacional comprobó que el gobierno había aumentado una vez más los actos de intimidación a presuntos críticos y periodistas. También se reunió con tres hombres que habían sido sometidos a torturas dos días antes por haber soltado globos con mensajes en favor de la democracia.

Pierre Sané, Secretario General de Amnistía Internacional afirmó en una conferencia de prensa en Bangkok: «Lo escandaloso es que los gobiernos extranjeros hayan permitido a las autoridades indonesias mantener ese comportamiento impunemente durante tanto tiempo, al parecer considerando el país sólo como recompensa económica y enclave estratégico.

Los folletos turísticos sobre Indonesia muestran un país lleno de gente feliz en un escenario idílico; las instituciones financieras presentan al país como una historia de creciente éxito económico. Pero en un importante informe publicado hoy con el título *Poder e Impunidad*, Amnistía Internacional documenta otra realidad: un país gobernado despóticamente, donde la disensión se castiga con el encarcelamiento, la tortura y la muerte.

Desde el golpe de Estado de 1965, centenares de miles de personas han sido víctimas de homicidios, los presos han sido torturados a diario, a veces hasta la muerte, y miles de ellos se han consumido en las cárceles después de juicios que han sido auténticas farsas, todo ello en nombre de la estabilidad y el orden.

En los últimos años, la agresiva política de desarrollo económico ha llevado consigo la prohibición de los sindicatos libres y la expulsión de los agricultores de sus tierras para construir

centrales hidroeléctricas, urbanizaciones y campos de golf. Esto ha provocado un creciente malestar en la industria y una oposición generalizada de las zonas rurales a la que el gobierno ha reaccionado con acosos deliberados, detenciones arbitrarias, torturas y homicidios.

Desde 1989, la nueva época de apertura política de la que tanto se ha jactado el gobierno indonesio ha incitado a periodistas, estudiantes y activistas políticos a pedir mayor libertad política y respeto a los derechos humanos. La respuesta que han recibido ha sido la prohibición, el encarcelamiento o la «desaparición».

A finales de junio, tres importantes revistas indonesias fueron prohibidas y, más recientemente, seis ciudadanos de Timor Oriental fueron sentenciados a 20 meses de prisión por desplegar, en el mes de abril, una pancarta ante periodistas extranjeros en Dili.

Durante su visita, el investigador de Amnistía Internacional también asistió como observador al juicio de Muchtar Papkahan, dirigente de un sindicato prohibido y uno de los diez activistas obreros que están actualmente detenidos o sometidos a juicio por «incitar» a los trabajadores a celebrar manifestaciones o ir a la huelga. Basándose en la observación del juicio y en el examen de los documentos relativos al mismo, la organización ha podido confirmar que Muchtar Papkahan es un preso de conciencia. Amnistía Internacional manifestó su temor de que es posible que los otros nueve dirigentes obreros sean también presos de conciencia.

Los comentarios del ex comandante militar de Java Central, el general de división Hariyoto, en 1991 revelan la verdadera naturaleza de la apertura política en Indonesia: «Confiamos en la apertura, pero la apertura tiene, por supuesto, límites. Si va más allá del sistema que hemos establecido, entonces no está permitida.»

Algunas de las violaciones de derechos humanos más dramáticas de los últimos años -entre ellas los homicidios masivos- se han producido en Timor Oriental, la antigua colonia portuguesa ocupada ilegalmente por Indonesia desde 1975, y en otras regiones donde el gobierno se enfrenta a la oposición armada, como Aceh e Irian Jaya. Sin embargo, las violaciones de derechos humanos están presentes en toda Indonesia, incluso en zonas presentadas normalmente como estables y tranquilas, como Java y Bali.

Pierre Sané afirmó: «El gobierno intenta presentar estas violaciones de derechos humanos como incidentes aislados o como el trabajo de unos cuantos soldados poco disciplinados, cuando de hecho son el producto de una red de instituciones, procedimientos y políticas que el gobierno usa para aplastar todo lo que considera una amenaza a la estabilidad y el orden.»

En los últimos años el gobierno ha tomado algunas medidas para contrarrestar las críticas hacia su deficiente historial de derechos humanos, como crear una Comisión Nacional de Derechos Humanos y castigar a unos cuantos soldados y agentes de policía.

Sin embargo, no ha atajado las causas de las violaciones de derechos humanos. El uso arbitrario de medidas represivas se ha visto reforzado por el hecho de que las fuerzas de seguridad se han visto libres para cometer violaciones de derechos humanos sin temor a ser castigadas.

Aunque los dirigentes del Nuevo Orden dicen gobernar «de acuerdo con la ley», el sistema judicial del país simplemente refleja y refuerza los poderes ejecutivo y militar, con un poder judicial que no es ni independiente ni imparcial. Y aunque Indonesia es miembro de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas desde 1991, aún no ha accedido a ninguno de los tratados internacionales de derechos humanos importantes.

El gobierno indonesio ha escapado hasta hace poco a la condena internacional de su historial de derechos humanos. Aceptando de forma poco crítica argumentos sobre los «valores asiáticos» y el «desarrollo», muchos gobiernos han continuado ofreciendo abundante apoyo económico, militar y político e ignorando al mismo tiempo las pruebas claras de la existencia de violaciones de derechos humanos sistemáticas.

«Los gobiernos extranjeros tendrán que dejar de anteponer los intereses económicos a los derechos humanos si quieren que se produzcan los cambios políticos necesarios para restaurar el respeto a los derechos humanos de los habitantes de Indonesia y Timor Oriental», ha declarado Pierre Sané.